



Fiestas del Bollo en Avilés

Una actividad consolidada y con prestigio

■ Repaso a la XXXVII Edición de la Semana de Música Religiosa, cita obligada previa a la Semana Santa avilesina



José María Martínez

Director de la Semana de Música Religiosa

En 1977 nace la Coral Polifónica de Avilés con el propósito de hacer polifonía y música sinfónico-coral. Ésta era la plataforma en una ciudad en la que languidecía el único coro de la Villa: el Orfeón de Avilés, que dirigía D. Ramón Fernández, «el Morenito».

Hablamos formado en San Nicolás, entre 1968 y 1972, el Grupo Folk San Nicolás, grupo Yerba, y después Neocantes (famosos en toda Asturias y en el resto del país).

Muy pronto nos dimos cuenta de que había que construir un ambiente musical, algo más clásico y universal que los grupos folk. Con la ayuda inestimable y fructífera de mi amigo don Avelino González Fernández, decidimos, una vez iniciada la andadura de la Coral Polifónica de Avilés, crear la Semana de Música Religiosa de Avilés. La primera edición se celebró en la Iglesia del Carbayo (iglesia vieja de Sabugo), marco excepcional por su acústica y belleza, si bien muy pronto resultaba pequeña por la enorme acogida que tenían los conciertos. Había hambre de música y, por ello, enseguida nos pasamos a Sabugo grande.

El primer cartel de nuestra semana lo hizo gratis, como no, nuestro querido amigo Favila. Luego colaboraron siempre, de la misma guisa, Ramón Rodríguez, Ana del Puente y, en todas estas veinticinco últimas ediciones, mi hija Susana. Tuqa como nombre artístico, que este año presentó un cartel precioso. Además contamos con la buena disposición de don Javier Gómez Cuesta, párroco de Sabugo; don Ángel Garralda, de San Nicolás; los Padres Franciscaños, don Ángel Fernández Llano, ahora párroco de Los Padres; don José Antonio Montoto, las ayudas del Ayuntamiento, Consejería de Cultura, Banco de Asturias en las primeras ediciones —gracias al interés de Javier Asenjo y Manolo «Pequeño»—, y el inestimable respaldo a continuación, durante mu-

chos años y hasta hace dos ediciones, de la Obra social y cultural de Cajastur.

Todos, incluidos los músicos siempre, hicieron posible estos conciertos, muchos estrenos, repeticiones, obras señeras; pero, sobre todo, lo más destacable es la participación de los jóvenes músicos avilesinos y asturianos que participaron en la Coral Polifónica de Avilés, primero, y en la Orquesta Sinfónica Julián Orbón después. Eso sí es un hito histórico y fue el mejor escaparate del trabajo de tantos buenos profesores que formaron el equipo del Conservatorio Julián Orbón.

Hacia la segunda y tercera edición (años 1978-79-80), nos dimos cuenta de que era necesaria una orquesta que ampliase el repertorio del coro. Y ahí es cuando empezamos a pensar en sacar instrumentistas en un centro profesional. La fortuna quiso que, en un país en ebullición, esta idea yaciera ya en el sentimiento general y que, por fortuna, hubiese un concejal, un alcalde y una corporación dispuestos a llevarlo a cabo: Manuel Ponga y Pepe Martínez con sus compañeros restantes. Aunque pensásemos esto nosotros, no se toma en serio hasta que Pepe Martínez me llama para proponerme esto mismo, reconociendo la inquietud de los padres que llevaban a sus hijos a Oviedo para examinarse.

Ahí se ampliaron las posibilidades.

Y la Semana de Música Religiosa de Avilés se justificaba en sí misma, porque ofrecía un marco de presentación para los jóvenes que se iban formando en el seno del centro municipal, la obra cultural sería más importante realizada por el Ayuntamiento de Avilés en todos los tiempos democráticos.

Estas treinta y siete ediciones se fundamentan en:

—Una destacada presencia local, dando a conocer el trabajo de las diversas instituciones que se dedican a hacer música en Avilés y, muy especialmente, la labor desarrollada en el Conservatorio Municipal a través de su orquesta, con la interpretación de obras sinfónico-corales de gran envergadura.



Rubén Díez, antes del concierto que ofreció el pasado día 7.

Este trabajo ha permitido a muchos músicos salir de nuestro Conservatorio con experiencia de atril y pudiendo dedicarse al mundo profesional

—Los estrenos y las obras de encargo.

—La interpretación de un patrimonio musical poco difundido y basado en el repertorio vocal, particularmente el canto gregoriano y la música polifónica vocal.

—La atención al órgano como instrumento primordial en el repertorio religioso. Hecho que, por otra parte, ha permitido la conservación y el mantenimiento de un instrumento antiguo, el de la Iglesia de Santo Tomás que, a pesar de sus muchas limitaciones, nos ha deparado veladas inolvidables y, finalmente, la construcción del magnífico instrumento nuevo.

—La presencia de la música contemporánea.

Hay que señalar igualmente que estos 37 años de programación han permitido mostrar en

Asturias, no sólo en Avilés, un corpus importantísimo de obras para órgano y orquesta de G. F. Haendel, los Opus 4 y 7. El op. 4 ha sido interpretado completo, y del op. 7 hemos hecho los números 1, 2 y 3.

Igualmente es digno de mención, por muchos motivos, el hallazgo musical, presentado hasta ahora en Avilés por la Orquesta Julián Orbón, de las diez sinfonías de un sabaguero ilustre: Ramón de Garay, maestro de capilla de la catedral de Jaén.

La Semana de Música Religiosa de Avilés puede decir con orgullo que tiene un prestigio: RNE, Radio 2, en el Programa «Producción propia», grabó durante 14 años seguidos los conciertos, muchos de ellos de la Orquesta «Julián Orbón», y los emitió en diferido para toda España.

Este trabajo ha permitido a muchos músicos salir de nuestro conservatorio con experiencia de atril y pudiendo después dedicarse al mundo profesional.

En esta pasada XXXVII Semana, que se desarrolló entre el 7 y el 13 de abril, conviene destacar muchas cosas buenas:

1.- El Cuarteto de Clarinetes, Elena Miró, Javier Romero, la Orquesta Julián Orbón, el Coro del Conservatorio, I. Baigorri... Todos, de una manera u otra, formados en nuestro núcleo musical municipal, hoy profesionales.

2.- El repertorio escogido de gran calado, como las suites de Bach, con Javier Romero igualmente exalumno nuestro, el estreno de un «Ave, María» de Pedro Braña, etc.

3.- Los solistas, alumnos del conservatorio de Yulian Pecheny y Jesús Miranda, Michel Tadders (violín) y Daniel Solís (fagot).

4.- El concierto del único sacerdote asturiano que toca en público, Rubén Díez García.

5.- La presentación de la Escolanía en una misa cantada, tal como se celebran en el Santuario de Covadonga.

6.- El magnífico concierto que el coro de Elena Rosso, Aurum, brindó a los avilesinos (y a algún ovetense, gijonés, etc.).

Motivos de satisfacción no nos faltan en estas ediciones, desde la primera a la última.